

## LA CAPITAL ROJA. EL CONSEJO DE ARAGÓN EN EL 80º ANIVERSARIO DE SU CONSTITUCIÓN, A TRAVÉS DE UNA RUTA URBANA POR CASPE

Amadeo BARCELÓ GRESA

Estudiante de Grado en Geografía e Historia de la UNED

**Resumen:** El golpe de Estado que desencadenó la Guerra Civil Española partió en dos la región aragonesa. Con las tres capitales de provincia bajo control rebelde, la parte oriental quedó a su suerte, sin instituciones gubernamentales que la rigieran. Tras el colapso inicial de las primeras semanas, en octubre se constituyó el Consejo de Aragón, órgano liderado por la CNT que sería reconocido por el gobierno de la Segunda República. Tan legal como excepcional, el Consejo se instaló en la pequeña ciudad bajoaragonesa de Caspe a finales de 1936. Nuestros objetivos son evocar su impronta paseando por la ciudad, recordar los sucesos más destacados de aquella etapa, y hablar de las personalidades que pasaron por la ciudad. En definitiva, llevar a cabo una breve aproximación a la historia del Consejo de Aragón a través de una ruta urbana por las calles de Caspe, la capital *roja*.

**Palabras clave:** Consejo de Aragón. Guerra Civil Española. Caspe. Anarquismo. CNT.

**Abstract:** The coup d'état that triggered the Spanish Civil War split Aragon into two. The the capital cities of its three provinces had already fallen under the rebel control. The Eastern strip of the region was left to its fate, without any governing body able to take control. After the initial collapse, in October, the Council of Aragon was finally established, which was led by the CNT (Anarchist Trade Union) and was fully recognized by the government of the Second Spanish Republic. The Council was legally, and exceptionally, settled in Caspe, a small town in Eastern Aragon, at the end of 1936. Our aims for this essay are to bring back lingering memories when imaginarily walking by the relevant sites of the time, to recall the most important events, and to talk about the many personalities who visited the town during that turbulent time. To put it briefly, to go back to a period in the history of the Council of Aragon by means of a city stroll around the streets of Caspe, the Red Capital.

**Keywords:** Council of Aragon. Spanish Civil War. Caspe. Anarchism. CNT.

En el terreno de la historiografía, no es *peccata minuta* la transcendencia del Consejo Regional de Defensa de Aragón tanto dentro como fuera de nuestra región. Tras cumplir una larga condena en el penal del olvido, de un tiempo a esta parte el gobierno libertario ubicado en Caspe entre diciembre de 1936 y agosto de 1937 ha

alcanzado la relevancia que sin duda merecía dentro de las páginas de la bibliografía especializada. No en vano, se trata del único gobierno de la historia regido –primero exclusivamente y después de modo mayoritario- por anarquistas. Por ello, el paso por la ciudad del órgano de gobierno aragonés durante la guerra debería ocupar también un lugar privilegiado en las publicaciones locales de la ciudad de Caspe, su sede principal<sup>1</sup>. Junto al afamado Compromiso, el Consejo de Aragón y su presencia en la ciudad bajoaragonesa suponen otro momento en el que la ciudad pasó a ocupar las portadas de la historia. Sin embargo, la amplitud del tema que nos ocupa ha impedido que los investigadores abordaran, por el momento, su estudio desde algunos ángulos. Así, uno de los deberes del ámbito investigador es poner el acento en cómo la llegada del Consejo de Aragón transformó a la ciudad de Caspe, cuáles fueron los lugares del casco urbano más destacados durante aquella etapa, qué personalidades pasaron por la ciudad en aquel periodo y, finalmente, lo que significó la estancia del Consejo para el acervo local.

Aportar a la comunidad científica una breve aproximación en torno a lo expuesto es el modesto objetivo de esta investigación, y lo que se propone aquí es hacerlo a través de un recorrido imaginario por aquel tiempo de hace 80 años y sus lugares. Nos serviremos para nuestro cometido, cuando sea posible, de fuentes primarias -hemerográficas, orales y documentales-, nos apoyaremos en fuentes bibliográficas que, con mayor o menor profusión, se han ocupado del Consejo de Aragón tanto a nivel local como regional o nacional. Al mismo tiempo, para comprender algunos de los profundos cambios acontecidos en la ciudad desde el estallido del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, será necesario retroceder brevemente en el tiempo durante nuestro recorrido.

## CASPE, UN LUGAR DE ESCASO ARRAIGO LIBERTARIO

La llamada a ser capital del Aragón republicano ocupaba por aquel entonces el quinto lugar en el *ranking* de ciudades más pobladas de Aragón, solo por detrás de Zaragoza, Huesca, Teruel y Calatayud. Caspe era una pequeña y próspera ciudad que contaba con un modesto sector industrial vinculado mayoritariamente al potente gremio agropecuario local: junto a varias conserveras agroalimentarias, destacaban las industrias aceiteras perfectamente abastecidas a través del amplio olivar existente en el término municipal. En cuanto al regadío, la suma de los ríos Guadalope y Ebro junto al gran canal de riego -la Acequia Principal- bañaban las huertas de Caspe. A pesar de todo, predominaba el secano (7.202 hectáreas de monte contra 4.763 de regadío), en el que imperaba el cereal<sup>2</sup>.

---

1. El Consejo se estableció primeramente en Monte Julia, junto a Fraga. Su creación fue aprobada en el pleno regional celebrado en la localidad de Bujaraloz el 6 de octubre de 1936. El pleno fue promovido por el Comité Regional de la CNT.

2. Para los datos económicos previos a la guerra en Caspe ver Julián Casanova Ruiz, *Caspe, 1936-1938. Conflictos políticos y transformaciones sociales durante la guerra civil*, GCC, 1984, p. 27, y también Alejandro R. Díez Torre, *Solidarios, Aragón 1936-1938*, UNED y Prensas universitarias de Zaragoza, 2003, p. 247.

Una pequeña minoría de terratenientes detentaba grandes extensiones de terreno, pues un 2% de la población poseía más de 1/3 de la riqueza rústica caspolina. Sin embargo, los pequeños propietarios eran muy numerosos, lo cual parecía alejar a los caspolinos de las formas políticas y sindicales más radicalizadas, tal y como constató el futuro creador de la CNT a nivel local, Braulio Serrano, al llegar a la ciudad en 1933: “Difícil era tocar la fibra sensible de la miseria de los caspolinos y convencerlos de que el sindicato defendería también sus intereses, cuando en realidad no eran amenazados por nadie”<sup>3</sup>.

Tendencias políticas más extremistas como Comunión Tradicionalista, Falange Española, Partido Comunista, o el sindicato CNT apenas tenían peso en la sociedad de Caspe. De hecho, en el Congreso de la CNT de Zaragoza celebrado en mayo de 1936, Caspe no presentó delegación alguna. En las elecciones de febrero de 1936, el voto de los caspolinos se polarizó en torno al Frente Popular y el Frente Antirrevolucionario (53,66 % contra el 45,49 % de los votos, respectivamente). No en vano, el sindicato UGT y el Sindicato Católico Agrario se disputaban en términos de igualdad el mayor número de afiliados. A ese respecto, escribe Julián Casanova:

“Entre la confianza en la República y la defensa de los valores tradicionales se movían las aspiraciones de unos habitantes que ni habían experimentado el avance del comunismo con el que tanto amenazaba la derecha en la prensa y en las Cortes ni en la revolución social expropiadora de la tierra de los más ricos”<sup>4</sup>.

Y así, cuando el 19 de julio de 1936 el capitán local de la Guardia Civil, José Negrete, se sumó al llamado “alzamiento”, el pueblo exteriorizó su división. Numerosos derechistas locales participaron activamente en la sublevación armada. Caspe quedó bajo control rebelde: se establecieron patrullas y puestos de vigilancia en la ciudad; se registraron las sedes de partidos de izquierda y sindicatos; se detuvo a los principales líderes adeptos al Frente Popular, y se preparó la defensa de Caspe. Las filas insurgentes se nutrieron, además, de guardias de la benemérita llegados desde otros puestos comarcales. Sin embargo, no debe olvidarse la presencia de decenas de paisanos reclutados de manera obligada en el lado de los golpistas.

Una vez una vez sofocado el golpe en la ciudad de Barcelona, se esperaba el avance de las columnas anarquistas. En efecto, en la mañana del 24 de julio la vanguardia de las milicias confederales llegó a Caspe. Rechazados en el primer envite, el día de Santiago, y convenientemente reforzados por la Columna Hilario Zamora, los anarcosindicalistas tomaron Caspe tras breves combates. Desde aquel momento, toda la furia revolucionaria aderezada de sed de venganza por los compañeros caídos se desató sobre la ciudad: decenas de comercios y domicilios particulares fueron asaltados, todos los templos se saquearon y la represión desatada en la ciudad contra

---

3. Braulio Serrano Capuj, *Memorias de un hombre cualquiera*, edición a cargo de Jesús Cirac Febas, CE-CBAC, 2007, p. 121. El asunto de la escasa concentración rústica en Caspe respecto a la provincia se anotó también en José Luis Ledesma Vera, *Los días de llamas de la revolución*, IFC, 2003, p. 98.

4. El entrecorrido en J. Casanova, *Caspe, 1936-1938*, p. 24; los porcentajes de voto y el escaso arraigo de la CNT procede también del mismo autor, pp. 18 y 24.

los supuestos partidarios del golpe de Estado alcanzó unas de las mayores cifras de todo Aragón.<sup>5</sup>

Con el paso de los meses, la “justicia instintiva” o “justicia del pueblo”<sup>6</sup> dejó paso a una situación de relativa calma. A finales de 1936, la ciudad trataba de adaptarse a los profundos cambios sociales, políticos y económicos provocados por la coyuntura bélica. La ciudad de Caspe se había convertido en el punto de referencia del Aragón oriental por diferentes motivos: situada a escasos 50 kilómetros de la línea del frente, era paso obligado para miles de soldados que se dirigían a combatir; con Zaragoza en manos de los golpistas, se habían trasladado a la Ciudad del Compromiso comités provinciales de partidos y sindicatos; los refugiados llegados desde las poblaciones cercanas al frente -unas decenas al principio-, pronto se convirtieron en cientos<sup>7</sup>. En definitiva, es seguro que el número de habitantes aumentó considerablemente, y, aunque no se conocen cifras precisas, algunas fuentes aseguran que pudo multiplicarse por dos: “Caspe, como capital del Aragón Rojo, duplicó su población”<sup>8</sup>, en palabras de Cirac Estopañán. Según creemos, el eclesiástico caspolino basaba tal aserto solo en estimaciones personales, pero si valoramos la llegada de soldados, políticos, huidos de la zona rebelde, refugiados y periodistas, puede concluirse que las cifras propuestas por Cirac podrían no ser exageradas.

### ¿POR QUÉ CASPE?

En origen, el Consejo de Aragón se estableció junto a Fraga en octubre de 1936. Pero tan solo dos meses después se decidió su traslado a Caspe. Probablemente, las razones del cambio de sede sean varias. Por un lado, en palabras de Alejandro Díez Torre, la ciudad de Caspe a finales de 1936 destacaba por “una creciente vida social”, a lo que sin duda contribuía la presencia de comités regionales y provinciales de partidos y sindicatos, como antes se ha adelantado. Por otro lado, una rápida mirada al mapa de Aragón revela la céntrica posición geográfica de Caspe y, por tanto, su equidistancia al resto del territorio regional administrado por el Consejo. La ciudad contaba también con emisora de radio, imprentas, servicio de telégrafos y dos salas de cine y teatro. Y por último, sin duda alguna debió pesar en la elección el paso de la línea férrea Barcelona-Madrid. Mientras que la ciudad de Fraga, anterior baluarte

---

5. Para lo sucedido durante la semana del 19 al 25 de julio las fuentes tradicionales, abiertamente parciales, fueron Sebastián Cirac Estopañán, *Los Héroes y Mártires de Caspe*, 1939, Imprenta Octavio Félez, pp. 23-35 y Fermín Morales Cortés, *Caspe combatiente, cautivo y mutilado*, La Tipográfica, 1940, pp. 21-89. Sin embargo, de unos años a esta parte han sido editadas otras obras (cuyo trabajo de toma de datos y exposición posterior de los mismos las sitúa en un plano muy próximo al de trabajos académicos) que también abordan el tema del alzamiento en Caspe, como la ya citada de Braulio Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera*, junto a los trabajos de José Manuel Guiu Lasheras, *El Verano de los Halcones*, CECBAC, 2008, y Amadeo Barcelo Gresa, *El Verano de la Tormenta. Los sucesos de Caspe en julio de 1936*, AACCC, 2011, siendo esta la que detalla con más profusión de lo sucedido entre los días 18 y 27 de julio de 1936 en Caspe.

6. Los entrecomillados, en este orden, provienen de J. Casanova, *Caspe 1936-1938*, p. 87, y *Solidaridad Obrera*, edición del 31-7-1936, p. 3.

7. Según relata el diario *Nuevo Aragón* (29-1-37, p. 6), en enero de 1937 108 zaragozanos evadidos llegaron a Caspe, mujeres, niños y ancianos incluidos, “curtidos por el sufrimiento de estos seis meses de terror”.

8. S. Cirac, *Los héroes y mártires*, p. 76.

del Consejo, carecía de ferrocarril, la estación de Caspe destacaba por su amplitud. No en vano, había sido utilizada desde los primeros compases del conflicto. A la vez, la estación caspolina permitiría al órgano regional mantener un fluido intercambio de productos con Cataluña<sup>9</sup>.

### **EL COLEGIO COMPROMISO DE CASPE, SEDE ADMINISTRATIVA DEL CONSEJO**

Situado en un lugar privilegiado, junto al Castillo del célebre Compromiso y la Iglesia de Santa María, el Colegio Público Compromiso fue construido sobre las ruinas del antiguo convento sanjuanista. Inaugurado el 6 de octubre de 1929 por parte del ministro de Justicia y Culto, Galo Ponte Escartín, fue denominado Grupo Escolar Compromiso de Caspe (figura 1). El centro escolar vino a solucionar la dispersión que sufría la educación en la ciudad, plagada de pequeñas aulas repartidas por viviendas del casco urbano<sup>10</sup>.

A su llegada, la Presidencia del Consejo y algunos departamentos se instalaron en el Instituto de Segunda Enseñanza Joaquín Costa, conocido popularmente como *Franciscanos* debido a que el centro educativo ocupaba parte de las instalaciones antes propiedad de la comunidad conventual franciscana en Caspe. Se trató de una ocupación de carácter interino, pues muy pronto Presidencia y las consejerías de Orden Público y Economía y Abastos, se trasladaron a la palaciega Casa Barberán, un señorial edificio barroco situado en la plaza de la República. Es todavía imprecisa la fecha exacta en que todas las funciones del Consejo se trasladaron definitivamente a Caspe, si bien sabemos que a finales de diciembre varias delegaciones como Orden Público, Economía y Abastos o Agricultura, ya habían establecido sus sedes en la ciudad<sup>11</sup>. Muy pronto todas ellas, excepto Presidencia, ocuparían el “edificio de los consejos”, es decir, el Grupo Escolar. Era la enésima alteración provocada por la guerra para la sociedad caspolina. Los niños debieron reubicarse tanto en otros centros escolares como en pequeñas aulas repartidas por la población. En el Instituto se impartieron clases para los niños desalojados del Grupo Escolar, como recuerda Mariano Cebrián: “yo iba a quinto curso todavía, pero nos metieron en Franciscanos, con los mayores”<sup>12</sup>. En cualquier caso, la asistencia de los niños a las aulas debía ser escasa; Braulio Serrano, miembro del Consejo Municipal, en un pleno celebrado el 19 de marzo de 1937 pedía “que se obligue a los niños, la asistencia a las escuelas”<sup>13</sup>.

---

9. Los motivos que llevaron al Consejo a decantarse por Caspe en A. Díez Torre en *Solidarios*, p. 258-259.

10. Los datos sobre el Grupo Escolar y la dispersión de las aulas antes de su inauguración provienen, en este orden de Antonio Barceló Caballud y Alberto Serrano Dolader, *Instantes Vividos (I)*, CECBAC, 2000, p. 82 y la entrevista con Félix Serrano, Caspe, 16-7-2016.

11. Que a finales de diciembre varias delegaciones ya habían sido establecidas en Caspe se toma de A. Díez Torre, *Solidarios*, pp. 237-238.

12. Entrevista a Mariano Cebrián, Caspe, 30-6-2016.

13. *Nuevo Aragón*, 20-3-374, p. 5.

Ignoramos si el interior del Grupo Escolar sufrió algún tipo de modificación para adaptar las aulas al cometido gubernamental. Exteriormente, sí sabemos que en el patio se construyó una casamata para proteger el pasadizo ya existente en el solar, el cual fue reutilizado como refugio antiaéreo. El túnel disponía de otra entrada hacia el este, en la zona conocida como *la Porteta*<sup>14</sup>.

### SANTA MARÍA, UNA IGLESIA CONVERTIDA EN GARAJE

Santa María la Mayor fue, hasta el 25 de julio de 1936, la iglesia principal de Caspe. Ese día, la violencia anticlerical se llevó por delante lo mejor del templo. Retablos, muebles y otros enseres cayeron pasto de las llamas. Los testigos presenciales aseguran que el edificio estuvo ardiendo durante tres días, y lo cierto es que todavía hoy puede apreciarse el efecto de las altas temperaturas en algunos de sus sillares<sup>15</sup>.

Unos días después sucumbieron a la piqueta las tumbas de Juan Fernández de Heredia y del obispo Martín García; en la portada gótica se levantó un andamio para destruir las figuras esculpidas en las arquivoltas, las cuales representaban personajes bíblicos. El parteluz no corrió mejor suerte y la estatua de la Virgen también se perdió (solo la base del mismo fue respetada). Las jocalias que se custodiaban en el interior del templo, objetos en su mayoría de plata, habían sido ocultadas, emparedadas. Pero fueron descubiertas y tras un breve paso por el Ayuntamiento se llevaron hacia Cataluña, donde se les perdió la pista para siempre. La Vera Cruz, que según la tradición contiene un gran fragmento de la cruz de Jesucristo, consiguió ser salvada porque un empleado municipal pudo ocultarla tras unas estanterías. El único objeto recuperado fue el cáliz con el que Vicente Ferrer celebró la misa del Compromiso, el cual fue devuelto por la Cruz Roja en 1939<sup>16</sup>.

A pesar de los graves daños estructurales sufridos por el edificio, en 1937 el templo fue utilizado por el “Cuarto batallón tren de la 5.ª compañía de camiones. Destacamento Caspe”. La Iglesia se había convertido en garaje y taller de vehículos. El servicio tren contaba, según nos han legado las fuentes, al menos con una decena de coches Ford<sup>17</sup>. La puerta sur, conocida como *del Caritatero*, se convirtió en la entrada principal. Es muy probable que algunas de las marcas que pueden verse hoy en día en la piedra fueran producidas por el roce de los vehículos. Las puertas bajo la fachada gótica fueron tapiadas, colocándose una reja de ventilación en la parte alta de las mismas, como se aprecia en alguna de las escasas fotos conservadas del edificio durante la guerra. Aunque varias campanas se desmontaron, la más alta de ellas se conservó y durante la etapa republicana fue utilizada como señal de alarma en caso de ataque aéreo. En lo alto del campanario todavía pueden contemplarse varios grafitis de la Guerra Civil<sup>18</sup>.

14. Entrevista a José Gavín, Caspe, 10-9-2016.

15. Entrevista a Rogelio Maza, Caspe, 9-7-2015.

16. La destrucción del templo de Santa María la Mayor y otros centros de culto locales la anotó con detalles S. Cirac, en *Los Héroes y Mártires*, p. 39-53.

17. Centro Documental de la Memoria Histórica, PS. Aragón, carpeta 27.

18. Algunas fotografías de los grafitis del templo caspolino pueden verse en: <http://www.bajoaragonesa.org/elagitador/caspe-desconocido-y-oculto-grafitis-en-el-campanario-ii/> (fecha de consulta, 24-10-2016).

Los otros templos caspolinos no corrieron mejor suerte. Una coplilla lo recuerda así: “*La Montserrat pa la paja / Santa Lucía pa alfalfes / San Roque para la cal/ La iglesia mayor garaje*” (sic)<sup>19</sup>. En realidad, Santa Lucía se convirtió en el economato de la colectividad, con tiendas instaladas en cada una de las capillas. También cambió de función la iglesia conventual de los Franciscanos, la cual fue utilizada como cárcel. Además de todo ello, y no es detalle menor, fueron destruidas todas las capillitas que había repartidas por las calles<sup>20</sup>.

## LA PLAZA DE LOS MAGNICIDIOS

Al frente de la ex colegiata confluyen la parte baja de la plaza Compromiso y la plaza de la Virgen (figura 2). Para la historia sociopolítica de Caspe, este es un lugar de trágico recuerdo, pues dos miembros de la corporación (un alcalde y otro que lo hubiera sido de no haber sido depuesto meses antes por el Gobernador Civil) fueron asesinados bajo la iglesia mayor entre 1935 y 1936. José Latorre, ex alcalde de Caspe cesado a raíz de los sucesos de octubre de 1934, fue herido mortalmente en la terraza del Bar Moderno, hoy Café Flor de Luna. La causa de su muerte radica en la depuración de responsabilidades de la última corporación primorriverista: Arturo Latorre, hermano del alcalde puesto en tela de Juicio, Latorre Timoneda, disparó a su primo lejano José Latorre en la noche del 5 de agosto<sup>21</sup>.

El industrial y comerciante Enrique Arnaldos, nombrado alcalde en sustitución de Latorre en octubre de 1934, ocupó de nuevo la alcaldía entre el 20 y el 25 de julio de 1936, cuando el capitán de la Guardia Civil José Negrete sustituyó a la corporación electa por otra afin a la militarada. Más del 50% de los miembros de aquel irregular Ayuntamiento serían asesinados: de los 17 nuevos ediles, 8 fueron ejecutados en los meses siguientes, con el mayor número de óbitos concentrado en los primeros días. En la mañana del 25 de julio, Arnaldos decidió no huir de Caspe y enfrentarse a su suerte esperando a los milicianos en la Casa Consistorial. La muestra de valentía le sirvió de poco: fue el primer asesinado el 25 de julio. Cayó víctima de las balas en este lugar, delante del pórtico de la ex colegiata<sup>22</sup>.

En 1937, la esquina de la plaza Compromiso con calle Pellicer era ocupada por la oficina de Correos. Sobre ella, en un piso requisado a la familia Tapia, se ubicó la sede de las Juventudes Libertarias. Un gran cartel con el nombre de este órgano libertario ocupaba los tres balcones del primer piso, ya en la plaza<sup>23</sup>. Su tutora, la CNT local, tenía su sede en la calle Alta. En su local, por acuerdo asambleario, no se vendía alcohol<sup>24</sup>. El patio en el que hoy se sitúa el Café Flor de Luna fue ocupado

19. A. Barceló, *El Verano de la Tormenta*, p. 273.

20. Entrevista a Rogelio Maza, Caspe, 9-7-2015.

21. Miguel Caballú Albiac y Ana Caballú Hernando, “Los alcaldes de Caspe en los años treinta”, *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, 1984, p. 36.

22. A. Barceló, *El Verano de la Tormenta*, pp. 242-243.

23. Como puede verse en la colección fotográfica del Arxiu de Catalunya, Fons ANCI-1 / Generalitat de Catalunya

24. *Nuevo Aragón*, edición del 27-1-1937, p. 6.

durante la guerra por *El Altavoz del Frente*. Concebido con fines propagandísticos, incluso fuera del local sus responsables promovieron la proyección cinematográfica de “propaganda antifascista”<sup>25</sup>.

## CALLE MAYOR

Nuestra ruta nos lleva ahora hasta la calle Mayor. En 1937, varias sedes de partidos y sindicatos se ubicaban en casas y locales de esta arteria: las Juventudes Socialistas Unificadas tuvieron su local en el n.º 24 (hoy es el número 20). Al margen, contaban con su propia sección de mujeres situada en la plaza de la Libertad, n.º 4. Como es de suponer, la presencia del gobierno regional libertario significaba la hegemonía cenecista sobre la ciudad, por lo que, a finales de mayo de 1937, cuando pasó unos días acantonada en Caspe la XII Brigada Internacional –de filiación comunista–, las Juventudes Socialistas Unificadas, entusiasmadas por su afinidad ideológica con los voluntarios extranjeros, redoblaron esfuerzos distribuyendo millares de octavillas en honor de los internacionales<sup>26</sup>.

La sede local o “Radio de Caspe” del Partido Comunista se hallaba en el número 12 de esta calle. El partido, de reciente creación en Caspe (marzo de 1935), inauguró su local en febrero de 1937, habilitando un centro que disponía de “amplio salón para café y tertulia, otro salón para reuniones del partido, biblioteca (...)”<sup>27</sup>. Muy próxima se encontraba la sede del Hogar de la Mujer Antifascista, órgano de tendencia comunista que ocupó un piso de la calle Hospital, n.º 2.

En cuanto a la prensa, la calle Mayor albergaba los talleres del diario *Nuevo Aragón*. Del 20 de enero al 8 de agosto de 1937, el rotativo se publicó, excepto los lunes, diariamente. Ofrecía información local, daba cuenta de la actividad del Consejo, de la marcha de la guerra e incluía una breve crónica internacional. Su extensión estaba reducida a ocho páginas por la escasez de papel<sup>28</sup>. El periodista Carlos Gamón fue el primer director. Al igual que varios de los redactores del periódico editado en Caspe, Gamón había ejercido como redactor jefe en el diario barcelonés *Solidaridad Obrera*. Muy poco después, Carlos Gamón fue sustituido por Antonio López Muñoz<sup>29</sup>.

Una lectura superficial permite comprobar por qué el diario fue siempre acusado de ser una suerte de órgano propagandístico del Consejo de Aragón. Sin embargo, en su fundación se ofreció a todos los grupos políticos y sindicatos del Frente Popular

25. El entrecomillado sobre Altavoz del Frente en *Nuevo Aragón*, edición del 20-3-374, p. 5. Tras la toma de la ciudad por las tropas franquistas en marzo de 1938, el diario zaragozano *El Noticiero* dijo sobre el Altavoz del Frente que era “una entidad donde la literatura soviética y pornográfica estaba al alcance del niño” (edición del domingo 20-3-1938, p.4).

26. Archivo Estatal de Historia Social y Política de Rusia (RGASPI) F 545. Op3.D.158.

27. *Nuevo Aragón*, edición del 9-2-1937, p. 6.

28. No obstante, el domingo 18-7-37, primer aniversario del golpe de Estado, el diario sacó a la calle un número especial de 16 páginas.

29. El nombre del nuevo director proviene del documental “La Silla Vacía”, en el que se muestran unas breves imágenes de los talleres de *Nuevo Aragón* y se muestran ejemplares del n.º 31, edición del 24 de febrero.

la posibilidad de delegar un representante permanente en el Consejo de Redacción<sup>30</sup>. Además de *Nuevo Aragón*, se editaron en Caspe durante la guerra el *Boletín Oficial del Consejo de Aragón* (después *Boletín Oficial de Aragón*), *El Día*, *Pasaremos*, *Frente Rojo* y *Vanguardia*, estos últimos del PCE, al igual que *El Combatiente del Este*, “portavoz del comisariado general comunista”<sup>31</sup>.

Nuestro camino hacia la plaza de la República debe detenerse y retroceder en el tiempo para recordar los fusilamientos de la calle Mártires: el día 26 de julio de 1936 fueron asesinados en esta calle -entonces llamada Hospital Viejo- 18 caspolinos. Tras una interminable noche hacinados en un pequeño habitáculo en los bajos del Ayuntamiento, escuchando durante horas los gritos que llegaban desde la calle pidiendo que los matasen, fueron sacados del edificio y fusilados casi al instante: en grupos de cuatro o seis les hacían subir por el angosto callejón y, acto seguido, desde abajo disparaban sobre ellos. El 26 de julio fue la jornada más sangrienta de la guerra en Caspe: treinta y nueve personas fueron ejecutadas. Varios puntos del núcleo urbano se repartieron el dudoso honor de pasar a la historia como escenarios de la tragedia: además de la calle Hospital Viejo, el entorno de la Colegiata, la puerta de la ermita de Montserrat, y las tapias del Cementerio fueron usados como lugares de ejecución<sup>32</sup>.

## PLAZA DE LA REPÚBLICA, CENTRO POLÍTICO DE LA CIUDAD

Llegamos a la plaza de la República (hoy de España) y nos detenemos frente a la Casa Consistorial (figura 3). El 25 de julio de 1936, cuando las milicias anarquistas tomaron la ciudad, se constituyó un Comité Revolucionario que trató de poner orden en la localidad. Presidido por el cenetista zaragozano Joaquín Ascaso, de él formaron parte hombres fuertes de la izquierda local como Francisco Navarro y Benito Roca por la UGT, Braulio Serrano y José Mompel por la CNT, o Emilio Bordonaba y Manuel Sorrosal por Izquierda Republicana. En febrero de 1937 el Comité Revolucionario se transformó en Consejo Municipal, con Benito Roca como máximo dirigente, no en calidad de alcalde sino de presidente<sup>33</sup>. El Consejo Municipal desempeñó nuevos cometidos impuestos por la situación de guerra, como establecer un comedor popular en el Asilo donde se proporcionaba alimento para refugiados de otras poblaciones; se ocupó también de la puesta en marcha y comercialización de productos procedentes de industrias expropiadas, como la fábrica de conservas de J. Cirac; envió ayuda hacia Madrid en forma de víveres y dinero, o promovió la construcción de refugios antiaéreos y fortificaciones, tareas en las que debían colaborar “todos los hombres útiles que no tengan una ocupación urgente”<sup>34</sup>.

30. B. Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera*, pp. 184-185.

31. Para la prensa “roja” editada en Caspe ver *El Noticiero*, 20-3-1938, p. 4, y B. Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera*, p. 184.

32. Sobre los asesinatos del día 26 de julio Sebastián Cirac aporta numerosos detalles en las páginas de su obra *los Héroes y Mártires de Caspe*, pp. 58-66.

33. La composición del Comité Revolucionario en J. Casanova, *Caspe, 1936-1938*, p. 46. El nombramiento de Benito Roca como presidente del Consejo Municipal en B. Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera*, p. 194.

34. El entrecomillado proviene de *Nuevo Aragón*, 25-2-1937, p. 8.

Junto al edificio consistorial, se emplaza la casa-palacio Piazuelo Barberán. En el edificio requisado a Dolores Guiu Barberán se instaló en un principio el Estado Mayor de la Columna Sur Ebro, que ocupó también el antiguo cuartel de la Guardia Civil en la plaza Ramón y Cajal, y al menos una parte de la estación de tren hasta que en diciembre de 1936 la columna se trasladó a La Puebla de Híjar, localidad más próxima al frente. El ilustre edificio quedó libre por pocos días, pues muy pronto acogió la presidencia del Consejo Regional de Defensa de Aragón<sup>35</sup>. El presidente Ascaso trabajaba en el edificio pero no dormía en su interior, sino en una casa próxima, sobre la Farmacia Albareda, (hoy el edificio es la sede de una entidad bancaria). Las Fuerzas de Seguridad del Consejo de Aragón custodiaban la entrada al edificio presidencial y en la plaza de la República su presencia era permanente. Las camionetas para transporte de las fuerzas que utilizaban eran estacionadas en la plaza, bajo el edificio de presidencia<sup>36</sup>.

El epicentro de Caspe albergaba entonces sedes y organismos como la Delegación de Propaganda del Consejo de Aragón, “donde se ejercía la censura de los cuatro periódicos que se imprimían en Caspe”, o el Socorro Rojo Internacional, que tenía su entrada por la calle García Hernández nº 1 (hoy calle Rosario). En las instalaciones del Socorro Rojo se administraban, habitualmente, comidas para los más necesitados<sup>37</sup>.

Durante la estancia en la ciudad del Consejo de Aragón la plaza de la República fue un lugar muy frecuentado. Entre otras personalidades destacan las visitas de Dolores Ibárruri, *la Pasionaria*, a mediados de diciembre de 1936. En el Principal Cinema profirió un ardiente discurso del que extractamos el siguiente enunciado:

“mujeres de Aragón, el espíritu de Agustina de Aragón os grita la necesidad de salir a la calle a defender la independencia de nuestro país, y que los mártires caídos por la libertad no tengan que avergonzarse de nuestra cobardía. Luchemos por una España grande y luchemos hasta vencer”<sup>38</sup>.

Joan Peiró, Ministro de Industria del gobierno republicano, también visitó Caspe durante el mandato del gobierno libertario. Corría el día 3 de abril cuando, a las 2 de la tarde y acompañado por el director general de minas, recaló por unas horas en la ciudad. A pesar de la brevedad de su visita, tuvo tiempo para pronunciar un discurso en el Teatro Cine Goya. También el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, recaló en Caspe el 15 de julio de 1937<sup>39</sup>.

---

35. La ocupación por la Columna Ortiz de la Casa Barberán la recoge A. Díez en *Solidarios, Aragón 1936-1938*, p. 256. La Columna Sur Ebro fue llamada también Segunda Columna o Columna Ortiz en honor a su comandante, Antonio Ortiz. El propio Ortiz, en diciembre de 1936, propuso que fuera rebautizada como División Jubert en honor a Luis Jubert, un capitán de la columna muerto en combate. Después, con la militarización, se convertiría en 25 División.

36. Sobre las Fuerzas de Seguridad en la plaza habló José Gavín en la entrevista mantenida en Caspe, 10-9-2016. Del propio hijo de Joaquín Ascaso, Joaquín Ascaso Mayayo, proviene el dato del alojamiento de su padre (entrevista mantenida en Caspe, 20-10-2016).

37. El entrecomillado sobre la Delegación de Propaganda proviene, de nuevo, de la interesante crónica de *El Noticiero* (20-3-1938, p. 4) y los datos sobre el Socorro Rojo en la entrevista con José Gavín, 10-9-2016.

38. Arxiu Nacional de Catalunya, Fons ANC1-555-T-199.

39. La visita de Companys en *Nuevo Aragón*, 16-7-1937, p. 1; la de Peiró en el mismo medio, edición del 4-4-1937, p. 1.

## EL HOMENAJE A MÉXICO

El Primero de Mayo de 1937 fue, sin duda, el día más señalado en la corta historia del Consejo de Aragón. El gobierno regional quiso sumarse a las manifestaciones de agradecimiento público hacia México, país amigo del gobierno de la Segunda República, el único que, además de la URSS, apoyó materialmente a la República en guerra. No parece aventurado presumir que, al mismo tiempo, el homenaje podría suponer para el gobierno regional cierto reconocimiento internacional.

A través de las páginas del rotativo *Nuevo Aragón* puede comprobarse la relevancia del evento para los anarquistas aragoneses. Así, los días previos a los actos se informaba diariamente de la marcha de los preparativos y se insistía en la amplia adhesión por parte de numerosos consejos municipales; se notificaba que iban a desplazarse hasta Caspe representantes municipales de las tres provincias, algunos venidos de lugares tan lejanos como Mora de Rubielos o Benabarre; se daba cuenta de la llegada de jugosos donativos por parte de varios municipios que deseaban contribuir con los gastos ocasionados por los festejos. El Consejo Municipal de Lécerca colaboraba obsequiando “el vino que se gaste en la comida homenaje”.

La ciudad sufrió en la madrugada del primer día de mayo un ataque aéreo del que después hablaremos. Sin embargo, el bombardeo apenas alteró el desarrollo de los actos previstos. Parecía que la ciudad había amanecido sin recordar la fatal pesadilla nocturna. Según las crónicas, las calles se mostraban rebosantes. Varias pancartas en honor a México podían verse desde primera hora de la mañana por la población. En la plaza de la República los balcones habían ocultado sus rejas tras los colores de la bandera de México.

Puntuales a su cita, a las 11:30 de la mañana de aquel sábado llegaban desde Valencia los representantes de México. El enviado del gobierno de Lázaro Cárdenas, Ramón P. de Negri, no formaba parte de la comitiva. Disculpó su ausencia y, en su lugar, acreditó al primer secretario de la embajada, el poeta Jesús Sansón Flores. Le acompañaba el coronel Roberto Calvo Ramírez, “hombre curtido en las luchas revolucionarias de su país” y agregado militar de la embajada. En representación de las juventudes mexicanas llegó un joven apellidado Madero. Por último, *Nuevo Aragón* apuntaba que, como portavoz de las mujeres mexicanas, formaba parte de la legación la “compañera Gamboa” (Berta Gamboa era la esposa del poeta León Felipe<sup>40</sup>). Acompañándolos desde la capital del Turia viajaron el coronel de intendencia, Restituto Mogrovejo, el consejero Adolfo Ballano, y el poeta Luis León Felipe. La Generalitat había enviado como representante a Jaime Miravittles, responsable de propaganda del gobierno catalán. Corresponsales de varios medios informativos completaban la nutrida comitiva.

La esperada embajada entró en la ciudad por la calle Alejandro Blasco y se detuvo en la sede administrativa del Consejo de Aragón, el Grupo Escolar. Allí, acompañado por varios consejeros, subsecretarios y miembros del funcionariado, les esperaba el presidente Ascaso. Unos minutos después la comitiva bajó hacia la sede del

---

40. El dato sobre Berta Gamboa en Agustín Martín Soriano, *Libertarios de Aragón*, Editorial Doce Robles, 2015, p. 82.

Consejo Municipal, siendo recibidos por la corporación caspolina con su presidente, Benito Roca, al frente. A continuación, recorrieron los escasos metros que separan la Casa Consistorial de la sede presidencial del Consejo, la Casa Palacio Piazuelo Barberán. Acto seguido se improvisó una rápida visita a algunas de las casas afectadas por el bombardeo de la noche anterior. De nuevo en la Casa Barberán, llegó la hora del almuerzo oficial, que se cerró con la intervención de varios de los asistentes: el representante mexicano y poeta Jesús Sansón recitó unos versos; el subsecretario de Sanidad y Asistencia Social, Acero, le correspondió entonando varias jotas; a continuación, el coronel mexicano Calvo Ramírez realizó una larga intervención. Cerraron el acto, en este orden, Berta Gamboa, Antonio Ortiz, Jaime Miravittles y el presidente Joaquín Ascaso.

Por la tarde, a las cuatro, desde el balcón de Presidencia se pronunciaron nuevos discursos, esta vez, de carácter público. Un total de doce oradores tomaron la palabra, siendo las últimas alocuciones obra de Jesús Sansón y Joaquín Ascaso. Más tarde, en el lugar en el que el Batallón Komsomol esperaba su turno para el desfile, las mujeres antifascistas de Caspe entregaron una bandera al comandante de la unidad.

Hacia las 17:30 desfilaron las Fuerzas de Seguridad del Consejo junto a varias unidades del Ejército Popular como los batallones Komsomol y Castán, vitoreados por las miles de personas que abarrotaban la ciudad. Los representantes políticos y militares, puño en alto, les saludaban desde la tribuna instalada para la ocasión en la plaza de la República, frente a Presidencia. Tras el desfile llegó el turno de las jotas en honor de la legación mexicana. Los ilustres huéspedes correspondieron pronunciando “frases de entusiasmo y aplaudieron estas manifestaciones del arte popular”. Como después veremos, los actos del día se cerrarían en el Teatro Cine Goya<sup>41</sup>.

## CALLE BAJA, OBJETIVO AÉREO

El eje formado por calle Baja, plaza de la Libertad y calle Mayor formaba, en 1937, la zona comercial más popular de Caspe. En la calle Baja había entonces una veintena de establecimientos comerciales. Hoy tan solo quedan siete. Resulta significativo que las tiendas permanecieran abiertas a pesar de los brutales saqueos que habían sufrido meses atrás, durante los sucesos del verano de 1936. Incluso había comercios abiertos al público a pesar de que sus propietarios habían sido asesinados en el verano anterior<sup>42</sup>.

Por otro lado, comprobamos de nuevo la importancia que adquirió durante el conflicto la propaganda. Con tal fin fue inaugurada el 17 de junio de 1937 la Exposición del Libro Antifascista, promovida por el Departamento de Instrucción Pública. Se ubicaba en el número 11 de la calle Baja<sup>43</sup>.

41. La crónica del homenaje a México en *Nuevo Aragón*, 2-5-1937, pp. 1, 2,5 y 6.

42. Para los saqueos en Caspe durante el verano de 1936 ver AHN, CG, leg. 1429, exp. 4, fs. 200-251.

43. *Nuevo Aragón*, 18-6-1937, p. 2. Muy probablemente el local viniese a sustituir al quiosco del Libro Antifascista instalado en la plaza de la República, cuya imagen puede verse en la página 57 del libro de J. Casanova, *Caspe, 1936-1938*.

Esta calle nos introduce en la terrible práctica cuya puesta de largo se produjo durante la Guerra Civil Española: los bombardeos sobre la población civil. Las fuentes orales consultadas no son capaces de precisar la fecha exacta del bombardeo sobre la calle Baja, pero recuerdan bien que no menos de ocho casas quedaron arruinadas durante una de aquellas ofensivas<sup>44</sup>. La ciudad de Caspe sufrió tres ataques aéreos en 1937: 19 de febrero, 1 de mayo, y 18 de octubre, este último con el Consejo de Aragón ya finiquitado. El viernes 19 de febrero de 1937 un solitario avión dejó caer, al menos, siete proyectiles sobre Caspe. Según recuerdan testigos presenciales, sobrevoló las calles de la ciudad en dirección noroeste-sureste, desde la zona de la Cantera hasta la calle del Muro y aledaños. Los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza, paralelo a la calle del Muro, se vieron sorprendidos por el vuelo del avión:

“Ese día no salimos al recreo, porque a Carroquino a Ubieto y a mí nos castigó Lapuerta, de rodillas, y con un libro en cada mano. Pero cuando pasó el avión salimos al patio todos los críos gritando, señalándolo. Y de repente, ¡Bum!, explotó una bomba en el corral aquel y las coles y todo salieron volando. Echamos a correr y en un minuto llegué a mi casa”<sup>45</sup>.

Dos caspolinas fallecieron en aquel ataque aéreo: María Camón Jimeno, de 51 años, vecina de la calle Muro, murió horas después del bombardeo en el Hospital de Caspe; Josefa Bondía Vergara, de 50 años, domiciliada en la cuesta Serrate, se fracturó el cráneo cuando su casa se hundió con ella dentro<sup>46</sup>. El bombardeo dejó varios heridos de diversa consideración y algunas casas arruinadas<sup>47</sup>. A consecuencia de aquella incursión se prohibió terminantemente encender las luces de las casas en el caso de que las ventanas no estuvieran cubiertas. El alumbrado público dejó de encenderse por las noches<sup>48</sup>.

La siguiente incursión franquista se produjo, como antes advertíamos, en la madrugada del primero de mayo de 1937. Esta vez, el resultado del bombardeo causó un mayor número de víctimas civiles:

“En ese terrible día al amanecer del día 1 de mayo de 1937 desde la una de la madrugada hasta las seis, no cesaron los bombardeos y en ese espacio de tiempo una bomba alcanzó a mi hermana Carmen y le causó la muerte. Varias personas murieron ese día y otras sufrieron heridas. A nuestra familia nos causó un duro golpe que tardó mucho tiempo en curarse”<sup>49</sup>.

Los siete óbitos a consecuencia de “heridas producidas por el bombardeo faccioso” fueron convenientemente anotados en el Registro Civil de Caspe: Rafaela Cortés y su pequeña nieta Mercedes Piazuelo, fallecidas en su domicilio de la calle Subida al Castillo; Carmen Gambao y Pedro Pérez murieron en la calle Subida Monjas, a la al-

---

44. Entrevista a Josefina París, Caspe, 17-10-2016, quien aseguraba que “la casa que compramos nosotros a finales de los 60, era un solar que solo tenía fachada tras las bombas de la guerra. Por lo menos ocho casas se destruyeron en la calle durante la guerra”.

45. Entrevista a Félix Serrano, Caspe, 16-7-2016.

46. Datos en Registro Civil de Caspe, libro 61, folios 98v y 99.

47. Para el bombardeo del 19 de febrero ver *Nuevo Aragón*, edición del 20-2-1937. Las consecuencias de aquel ataque aéreo pueden verse también en el documental “La Silla Vacía” (<https://www.youtube.com/watch?v=PsJrgsB0Ga0>, fecha de consulta, 20-10-2016).

48. Entrevista con José Gavín, Caspe, 10-9-2016.

49. Memorias de Joaquín Camón Garcés, p. 9, inéditas.

tura de los números 13 y 15; Carmen Camón murió en el Hospital tras ser alcanzada en las afueras de Caspe, alrededor del actual barrio de El Plano; Petra Cebrián lloró la muerte de su esposo, Miguel Albiac; Mariano Poblador dejó viuda a Clementa Rabinad, quien quedó a cargo de los cuatro hijos del matrimonio. Unos días después, las bombas que no estallaron, algunas de ellas de gran tamaño, fueron expuestas en la plaza de la República. Después del bombardeo del primero de mayo creció la intranquilidad ante los ataques aéreos y se aceleró la construcción de refugios. Cinco días después, el delegado de Orden Público, Francisco Foyos, hacía pública una relación de los refugios disponibles en la ciudad. El diario *Nuevo Aragón* exhibió el listado durante varias semanas. Según puede leerse en *La Vanguardia*, fueron seis los bombardeos que, acompañados de varios cazas, arrojaron en Caspe numerosos proyectiles de 300, 100 y 50 kilos<sup>50</sup>.

En el mes de octubre de 1937 la ciudad de Caspe fue nuevamente atacada. En aquel bombardeo efectuado a media tarde, al menos doce personas perdieron la vida<sup>51</sup>. A comienzos de marzo de 1938, como preámbulo de la ofensiva terrestre de las tropas franquistas sobre la ciudad, se desataron sobre Caspe un elevado número de incursiones aéreas que causaron la muerte de siete personas<sup>52</sup>. Fueron los últimos ataques aéreos que sufrió la ciudad durante la guerra.

Sin dejar la calle Baja, fijamos nuestra mirada en el edificio del Casino Principal de Caspe. Sede oficiosa de Izquierda Republicana<sup>53</sup>, fue un lugar muy frecuentado durante la Guerra Civil, tal y como dejó por escrito el joven camarero navarro Plácido María Gil:

“Ignoro si en la ciudad hay otros centros decentes, provistos de lo indispensable, pero lo cierto es que por el nuestro pasan gentes de toda clase, desde grandes jefes políticos hasta los pobres milicianos o fusileros rasos que llegan del frente de Zaragoza. [...] Creo que muy pocas de las personas que llegan al Casino son de Caspe, y muchas de ellas pertenecen a organismos de gobierno: policías, abogados, secretarios, políticos de segunda”<sup>54</sup>.

El hoy nonagenario José Gavín coincide con lo expuesto por Gil y añade que en el Casino “se concentraron un buen número de periodistas durante la ofensiva a Zaragoza. Recuerdo que el salón de dentro se llenó de máquinas de escribir”<sup>55</sup>.

## LA PLAZA SOBERANÍA NACIONAL Y LA BATALLA DE JULIO DE 1936

Si descendemos hasta esta pequeña plaza, nexo de unión de cuatro calles de Caspe, llegamos al escenario de una trágica historia ocurrida meses antes de la llegada

50. *La Vanguardia* recogió el ataque sobre Caspe en su edición del 2-5-1937, pp. 3-4.

51. Para el bombardeo del 18 de octubre ver <http://www.bajoaragonesa.org/elagitador/caspe18-de-octubre-de-1937-se-cumplen-75-anos-del-bombardeo-mas-sangriento/>, (fecha de consulta, 20-10-2016).

52. Registro Civil de Caspe, Sección 3ª, Libro 62, ff. 37v. a 59 v.

53. Como sede oficiosa de IR lo recuerdan las fuentes orales. A la vez, como “casino de Izquierda republicana” lo cita *Nuevo Aragón* al narrar el accidente sufrido por el caricaturista Jaime Bagaría el 24 de julio de 1937.

54. Plácido Mª Gil Imirizaldu, *Un adolescente en la retaguardia. Memorias de la Guerra Civil (1936-1939)*, Ediciones encuentro S.A., 2006, pp. 97-98 y 106.

55. Entrevista a José Gavín, Caspe, 10-9-2016.

del Consejo. El 24 de julio de 1936, las tropas anarcosindicalistas venidas desde Cataluña habían conseguido sobrepasar las primeras defensas dispuestas por el capitán insurgente José Negrete. Cuando la barricada de muebles y colchones preparada por los defensores entre la plaza y la calle del Coso comenzaba a revelarse como insuficiente para mantener el nutrido fuego de los atacantes, José Negrete tomó una decisión aterradora: armado con una pistola en cada mano, hizo salir del Hotel a varios miembros de la familia Latorre, a quienes colocó junto a algunos prisioneros izquierdistas delante de la barricada. Entre aquellos escudos humanos se distinguía a Francisca Blasco, madre del malogrado alcalde José Latorre Blasco, o a la hermana de este, Miguela Latorre. Varias personas de la servidumbre del hotel completaban el grupo. Cuando algunos de los presentes reprocharon su cobarde decisión, el propio Negrete disparó sobre el sastre Vicente Galve, sobre su propio teniente Francisco Castro, y repitió la acción con Alejandro Blasco Tello, quien agonizó sobre la acera sin que Negrete autorizase su auxilio<sup>56</sup>.

Poco después, el capitán insurgente inició una maniobra con la que, al parecer, pretendía llegar hasta su casa, situada Coso abajo, donde, ya copada por los milicianos, se encontraba su esposa. A la desesperada, Negrete inició la bajada protegiéndose tras el cuerpo de la viuda del alcalde Latorre, Josefa Verdaguer, a la que obligó a acompañarse de sus dos retoños, Paquita y Bernardo. Tras el grito de un francotirador, Josefa se agachó lo suficiente para que un certero disparo segara la vida del temerario capitán<sup>57</sup>.

Al margen de este cruento episodio, el comedor de otro establecimiento hostelero de la plaza, el Hotel Pío Magallón, acogió durante el periodo del Consejo de Aragón a varios niños refugiados de pueblos zaragozanos, como bien recuerda en su libro autobiográfico Asunción Pascual:

“Salimos de Herrera con muchos lloros por parte de madres e hijos. Ya en camino, poco a poco, nos íbamos calmando y la primera parada que hicimos fue en Caspe, llegamos a las siete de la tarde, paramos en la plaza de los Hoteles, y en una fonda que había llamada de Pío Magallón, nos dieron de cenar, todavía recuerdo la cena que nos dieron aquella noche, consistía en un plato de sopa de pan de primero”<sup>58</sup>.

En esta misma plaza tuvo su despacho el delegado de Orden Público, Francisco Foyos. Militante de CNT, fue nombrado encargado de Orden Público tras la puesta en marcha del Consejo de Aragón. Dirigido por el consejero Adolfo Bayano, ambos eran considerados como los “dos grandes profilácticos de la revolución social en Aragón”<sup>59</sup>. Uno de los objetivos prioritarios de Orden Público fue terminar con las “brigadas”, “checas” y “coches de la muerte” que, al amparo de las columnas, sembraron la retaguardia aragonesa de cadáveres durante los meses previos a la constitución del órgano regional<sup>60</sup>. Así, desde el mes de octubre de 1936 y hasta la creación

56. A. Barceló, *El Verano de la Tormenta*. pp. 204-205.

57. Op. Cit. p. 213, y declaración de Bernardo Latorre (testigo presencial), durante la conversación que mantuvimos en el lugar de los hechos el 24 de julio de 2016.

58. Asunción Pascual Casado, *Historia pura y dura de dos niños y su familia*, edición a cargo de la autora, 2006, p. 8.

59. *Nuevo Aragón*, edición del 1-4-1937, p. 8.

60. J. L. Ledesma, *Los días de llamas de la revolución*, p. 168.

de las Fuerzas de Seguridad del Consejo de Aragón en la primavera de 1937, los grupos de investigación y vigilancia dependientes de la delegación de Orden Público fueron la única “policía regional”.

Al margen de cuestiones de seguridad y control en los pueblos de retaguardia, la gran obsesión de los hombres de Orden Público fue siempre el enemigo interior. No cabían medias tintas. El objetivo era “limpiar nuestra retaguardia de todos cuantos elementos fascistas y sospechosos se encontraban en ella”<sup>61</sup>. En efecto, tal y como anotó en sus memorias inéditas Martín Piazuelo, su padre Martín, cofundador del sindicato agrario de San Lamberto, miembro de Falange Española en Caspe y “fer-viente católico”, estuvo siempre bajo el punto de mira:

“Cada dos por tres venían unos milicianos, seguramente enviados por personas del pueblo que lo acusaban, a registrar la casa en busca de algo que le inculpara y al final encontraron un libro de actas de la Cofradía de S. Antonio Abad de la cual era el secretario (como quedaban hojas en blanco le dolió tirarlo y arrancó las hojas que estaban escritas para evitar manifestar quiénes eran los cofrades, pero se olvidó de quitar el título que figuraba en la tapa), aquello fue un descubrimiento importante, junto con el libro se llevaron a mi padre ante la presencia de un tal “Foyos” que no sé qué autoridad tendría pero en aquel momento se autoproclamó juez y a base de insultos, blasfemias y amenazas con una pistola en una mano y una verga en la otra increpándolo para que le dijera los nombres de todos los cofrades y dónde estaban las alhajas del Santo (no existían alhajas). Los nombres, si alguno iba diciendo, era de los que él sabía que habían sido fusilados, repitiéndole frases ofensivas como: “te voy a sacar los ojos por los sesos cabrón” al final le despidió con la condición volviese a las 9 de la mañana con las alhajas y la lista de cofrades. Esto ocurrió en febrero de 1937 en la plaza Soberanía Nacional junto al Hotel Latorre [en la] propiedad del Doctor E. Muros”<sup>62</sup>.

Muy cerca de la plaza en la que nos situamos, en la calle del Coso, n.º 8, se estableció la sede del sindicato de enseñanza FETE-UGT. Invitada por el sindicato, Teresa Proenza, quien años después actuaría como espía soviética y de la Cuba de Fidel Castro, estuvo en Caspe en junio de 1937 visitando las instalaciones de las Milicias de la Cultura<sup>63</sup>.

## LA PLAZA RAMÓN Y CAJAL Y EL CINE GOYA

Dejamos la plaza Soberanía Nacional y a través de la calle Fermín Galán (hoy calle San Vicente Ferrer) llegamos a otra pequeña plaza, Ramón y Cajal (figura 4). En ella se encuentra el que fue cuartel de la Guardia Civil hasta el 25 de julio de 1936. Posteriormente, tras la constitución de Fuerzas de Seguridad de Aragón –el equivalente a la Guardia de Asalto republicana- a finales de marzo de 1937, el edificio fue

61. Informe del cenetista Ezequiel Erla al Comité Regional de la CNT fechado el 2-10-137, en J.L. Ledesma, *Los días de llamas*, p. 170.

62. Martín Piazuelo Guallar, “Vivencias de un niño de 10 años, 1936-1939”, mecanografiado, inédito, 2009, p. 2.

63. El dato en Herminio Lafoz Rabaza, *Socialismo y magisterio: La FETE en Aragón durante la Segunda República (1931-1938)*, Fundación Bernardo Aladrén, 2012, p. 181.

utilizado como sede de las mismas. Aunque el uniforme de las fuerzas aragonesas era muy similar al de la Guardia de Asalto, una insignia distintiva revelaba su impronta: el nuevo escudo de Aragón ideado por el Consejo formaba parte de la divisa identificativa. Contenía también la leyenda “Honor y Justicia” y estaba rematada por el sol del nuevo escudo aragonés. En sentido circular, podían verse los colores republicanos bajo la inscripción “Dirección General de Seguridad”<sup>64</sup>.

En la esquina de la plaza con la calle Lorenzo Pardo se ubicó la primera sede de la CNT caspolina (el propietario del Café Mompel, José Mompel, era uno de los afiliados). Frente a la antigua sede cenetista vemos el renovado Teatro Cine Goya. Durante la Guerra Civil el edificio acogió no solo teatro o proyecciones cinematográficas, sino festivales solidarios o sesiones de boxeo en beneficio de Socorro Rojo Internacional. Además, en su interior se reunieron habitualmente varias organizaciones. Como botón de muestra, fue la sede del Primer Congreso Extraordinario de Colectividades regional durante los días 14 y 15 de febrero de 1937. Semanas después, el 1 de mayo de 1937, para finalizar los actos del homenaje a México, las autoridades se desplazaron a un abarrotado Teatro Cine Goya donde se proyectó la película *La Leyenda de Joaquín Murrieta*. Actuaron después guitarristas, jotos y incluso varios espontáneos tuvieron su oportunidad. León Felipe recitó el poema “La Insignia”, y el representante de la embajada leyó la carta que traía del embajador:

“México y España, más que por su lengua, por su sangre, por los nexos raciales y por el lazo histórico que las une, desde luego, se entienden y se comprenden hoy porque ambos pueblos llevan la misma voz que protesta, mantienen idénticas aspiraciones societarias y luchan al unísono con el mismo uniforme de parias (...)”<sup>65</sup>.

## **LA SEDE DE LA BRIGADA DE LA MUERTE EN LA CALLE GARCÍA HERNÁNDEZ**

Nos detenemos en el número 10 de la calle Rosario, llamada García Hernández durante la Segunda República. Esta casa de fachada neoclásica fue utilizada por la “Brigada de la Muerte” como centro de operaciones. Como antes avanzamos, tras la llegada a la zona oriental aragonesa de las columnas confederales, varias “brigadas” y “grupos de la muerte” camparon a sus anchas por los pueblos de retaguardia. En Caspe señoreó la conocida como “Brigada de la Muerte” al mando de Pascual Fresquet. Desde los primeros días, aquellos milicianos también conocidos como “Los de la Calavera” por el distintivo que lucían en sus vehículos, se propusieron acabar con toda la imaginería religiosa privada, como bien recuerdan las fuentes orales<sup>66</sup>. Pero Pascual Fresquet y sus hombres llevaron a cabo tareas mucho más escabrosas durante su estancia en la zona. En los legajos de Causa General de la villa de Fabara aparecen testimonios en los que se acusa directamente a Fresquet de cometer varios crímenes como el del número de la Guardia Civil Francisco Sanz García, que se

64. Para las Fuerzas de Seguridad de Aragón ver A. Martín, *Libertarios de Aragón*, p. 81.

65. El entrecomillado en *Nuevo Aragón*, 2-5-1937, p. 6.

66. A. Barceló, *El Verano de la tormenta*, p. 304.

hallaba preso en cárcel local. Al parecer, el día 16 de agosto, Pascual Fresquet le disparó por la espalda en tres ocasiones, espetando: “este ya no se escapa”<sup>67</sup>.

La ruta sangrienta de la Brigada de la Muerte llegó, en la noche del 12 al 13 de septiembre, a la comarca catalana de la Terra Alta. La incursión nocturna del grupo de Fresquet costó la vida a 29 habitantes de Gandesa. El *modus operandi* fue el mismo que en otros municipios: Miguel Pallarés, miembro del Comité local, fue obligado a punta de pistola a acompañar a varios milicianos a la casa del anterior alcalde, José J. Alcovero Serrano. Una capucha cubrió el rostro del miembro del Comité mientras los hombres de la FAI capturaban tanto al alcalde como a su hijo Ramón, de 26 años. Instantes después, padre e hijo formaron parte del grupo de ejecutados en la tapia del cementerio de la localidad<sup>68</sup>.

### LA DISOLUCIÓN DEL CONSEJO DE ARAGÓN

Aunque la disolución del Consejo de Aragón se produjo el 11 de agosto de 1937 –fecha en la que *La Gaceta de la República* hizo público el decreto –, el gobierno de la nación llevaba, desde los primeros compases del conflicto, tratando de recuperar el control total sobre su retaguardia. En 1937, *els fets de Maig* de Barcelona precipitaron la caída del primer ministro Largo Caballero y la salida de escena de los cuatro ministros libertarios. A partir de aquel momento, la suerte estaba echada para el Consejo de Aragón. Manuel Azaña, presidente de la República, dejaba claro a través de su diario su firme propósito por acabar con el Consejo semanas antes de la disolución:

“Le he preguntado al Presidente cuándo disuelve ese Consejo, sustituyéndolo por uno o varios gobernadores. Está dispuesto a hacerlo. Y a meterlos en la cárcel, para lo que hay motivo sobrado, en particular de Ascaso”<sup>69</sup>.

A comienzos de agosto, las fuerzas de la 11 División, al mando de Enrique Lister, se encontraban acuarteladas en Caspe. Supuestamente, se trataba de maniobras militares. Sin embargo, acabarían tomando, literalmente, la ciudad, tal y como recordaba el libertario caspolino Antonio Gambau:

“La entrada de Lister y su Columna en la ciudad del Compromiso revistió todas las características de una ocupación militar. (...) hubo desfile de tanques, cañones, auto ametralladoras (...)”<sup>70</sup>.

Decenas de libertarios de la comarca acabaron detenidos. Gracias al testimonio de Manuel Agut, militante cenetista de Torre del Compte, sabemos que cuando los miembros del Comité Regional de CNT fueron llamados para mostrar su acatamiento

67. El caso del Guardia Civil Sanz en AHN CG 1424, exp. 86, folio 61. También se cita explícitamente a Fresquet en la muerte Vicente Roc Bielsa, en Fabara el 15 de Agosto (fol. 71).

68. Para Gandesa ver AHN, CG 1445, exp. 6 folios 4, 5 y 47; los datos sobre Miguel Pallarés proceden de la entrevista mantenida con su nieto Marçel Mora en Caspe, el 15 de julio de 2013.

69. Manuel Azaña Díaz, *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, 1996, pp.92-93.

70. Antonio Gambau Gil; *Consejo de Defensa y movimiento colectivista de Aragón, 1936-1939*, Edición, introducción y notas de Rafael Burillo, CECBAC, 2007, p. 203.

al nuevo gobernador, les detuvieron a la salida de Caspe. Conducidos hasta el Palacio de Chacón –donde se encontraba el Estado Mayor de la 11 División-, desde los primeros instantes temieron que iban a ser ejecutados. Junto a parte del equipo de redacción de *Nuevo Aragón*, fueron encerrados en una gran bodega durante dos días, sin recibir agua ni comida. Tampoco se libraron de la caza de brujas los altos cargos del Consejo de Aragón. De hecho, a mediados de febrero de 1938 el consejero de Orden Público, Adolfo Ballano, todavía se encontraba en la Cárcel de Caspe<sup>71</sup>. Pero las represalias contras los dirigentes libertarios no acabaron tras las murallas de la cárcel. El presidente del Consejo Municipal de Maella, Ernesto Bosque Andrés, murió asesinado. El mismo día de la disolución, los generales Pozas y Lister junto al zaragozano José Ignacio Mantecón, designado gobernador de Aragón por el presidente de la República, hablaron ante el público congregado en la plaza principal de Caspe anunciando que comenzaba una nueva etapa. El Consejo de Aragón era historia<sup>72</sup>.

### **EL CONSEJO DE ARAGÓN ¿EN EL RECUERDO?**

Las consecuencias del trágico episodio bélico propiciaron el entierro de la memoria oral en torno al Consejo: muchos de sus protagonistas fallecieron durante la propia Guerra Civil o bien en los años inmediatamente posteriores. Otros se vieron obligados a sumergirse en el anonimato del exilio. En el registro bibliográfico, durante décadas la única voz autorizada fue la de los propagandistas del franquismo quienes, bajo un innegable sesgo afín al régimen, recordaban el paso de los anarquistas en general y del Consejo de Aragón en particular, con notable pasión y escasa objetividad:

“Por la tarde llegan sin cesar trenes cargados de milicianos y milicianas. Suman ya varios millares. “Hijos de muchos padres”, hombres vestidos solo con taparrabos o con calzoncillos y camiseta roja sin mangas, con pañuelos rojos en el cuello, mujeres del Barrio Chino de Barcelona vestidas con monos azules de mecánicos, presidiarios, judíos y extranjeros, todos sedientos de sangre cristiana, hambrientos de carne morena aragonesa, ansiosos de botín y de placeres...”; “¿Qué hombres y qué mujeres, Dios mío!... ¡Qué fachas y qué lenguas!... Como si salieran del infierno... Dios mío, aquellos hombres medio desnudos como fieras, y aquellas mujeres como brujas!... Aun me horrorizo y tiemblo cuando pienso”.

“Caspe ha sido la capital del Aragón Rojo; por Caspe ha pasado la revolución marxista. De su paso quedan solamente regueros de sangre, montones de cadáveres, cenizas y escombros, miseria y suciedad, huellas de tragedia y sufrimientos, ecos de blasfemia y palabras obscenas, familias exterminadas, viudas y huérfanos... ¡Caspe ha sido la capital del Aragón Rojo! ¡Dios mío, perdón y misericordia!”<sup>73</sup>.

Durante más de cuatro décadas no volvió a ponerse negro sobre blanco al respecto. A pie de calle, el paso inexorable del tiempo se fue llevando los últimos testimo-

71. AHN, CG, Pieza Tercera, Cárceles y sacas, 1426, exp. 47, ff. 8-9.

72. La muerte de E. Bosque y la intervención de Pozas, Lister y Mantecón en José Luis Ledesma Vera, “La guerra civil y la comarca del Bajo Aragón Caspe (1936-1939)”, *Territorio 30-Comarca de Bajo Aragón Caspe*, DGA, 2008, p. 166.

73. S. Cirac, *Los Héroes y Mártires*, pp. 35 y 77.

nios que mantuvieron en primera persona relación directa con el órgano de gobierno libertario. No fue hasta 1984 cuando vio la luz un trabajo riguroso, académico, y carente de la arbitrariedad que planeó sobre la historiografía española en torno a la Guerra Civil durante la dictadura del general Franco. Hubieron de pasar dos décadas más para que en el amplio catálogo de publicaciones locales capitaneadas por el Grupo Cultural Caspolino hubiera sitio para el Consejo. Y aunque por el camino habían surgido otros estudios sobre el tema editados fuera de Caspe -la más profusa de ellas fue obra de A. Díez Torre y la publicó nuestra universidad- para entonces, el recuerdo del Consejo, prácticamente, había desaparecido de la memoria de los caspolinos. La amnesia de la sociedad local respecto al tema es un hecho que aquellos a los que nos gusta escuchar las historias de nuestros abuelos hemos podido constatar. También en los espacios públicos de la ciudad de Caspe el recuerdo del Consejo de Aragón escasea. El poco conocido Centro de Interpretación del Centro de Autonomía -ahora ubicado en la parte superior de la oficina de turismo local- expone algunos paneles explicativos sobre el Consejo, pero lo cierto es que es un lugar escasamente frecuentado por propios y extraños. Sobre las calles de Caspe, solo una modesta placa en la fachada de la Casa Barberán dedica dos líneas para certificar que el edificio fue sede del Consejo. Si a través de este recorrido urbano plasmado en papel hemos conseguido dar a conocer algo más sobre el paso por Caspe del órgano que intentó poner orden en el caos, que quiso institucionalizar la revolución y soñó con instaurar un nuevo orden político dentro de un complejo contexto bélico, podemos sentirnos satisfechos.

## ANEXO FOTOGRÁFICO





*Figura 1: Colegio Compromiso de Caspe, sede administrativa del Consejo de Aragón*



*Figura 2: Plaza Compromiso. A la derecha de la imagen, el local hoy ocupado por el Café Flor de Luna, donde se ubicó el Bar Moderno y durante la guerra El Altavoz del Frente. En el centro de la imagen, la casa que fue sede de las JJ.LL. A la izquierda, en primer plano, la portada de Santa María la Mayor.*



Figura 3: Plaza de España. En el centro de la imagen, la Casa Consistorial. A la derecha, el Palacio Piazueto Barberán, sede de la presidencia del Consejo de Aragón.



Figura 4: Plaza Ramón y Cajal. Al fondo, el edificio que fue utilizado como cuartel de las Fuerzas de Seguridad del Consejo de Aragón.



*Miembros del Consejo de Aragón a la entrada del Colegio Compromiso de Caspe. De izquierda a derecha aparecen: Jacinto Santaflorientina López de Oñate (CNT), Agustín Barrios Corredera (CNT), Bernardo Erla (CNT), X, X, X, Luis Bargalló (CNT), José Ruiz Borau (UGT): consejero de Obras Públicas, X, Luis Montoliu Salado (CNT): consejero de Transportes y Comercio, Miguel Jiménez Herrero (CNT): secretario de la delegación y Presidencia, y que de octubre a diciembre había sido consejero de Información y Propaganda, X, Miguel Chueca Cuartero (CNT): consejero de Trabajo, Ángel Roig Estrada (IR): desde febrero de 1937 consejero de Obras Públicas, X, X, Francisco Ponzán Vidal (CNT): subsecretario de Información y Propaganda, y que de octubre a diciembre había sido consejero de Transportes y Comercio, X, X, X.*

*La fotografía fue tomada a principios del año 1937.*

*Agradecemos a Agustín Martín y a José Luis Ledesma la identificación de los consejeros.*

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

- MANUEL AZAÑA DÍAZ, *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, 1996.
- BARCELÓ CABALLUD, ANTONIO, Y SERRANO DOLADER, ALBERTO, *Instantes Vividos (I)*, CECBAC, 2000.
- BARCELÓ GRESA, AMADEO, *El Verano de la Tormenta. Los sucesos de Caspe en julio de 1936*, AACCC, 2011.
- CABALLÚ ALBIAC, MIGUEL, Y CABALLÚ HERNANDO, ANA “Los alcaldes de Caspe en los años treinta”, *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, GCC 1984, pp. 9-49.
- CAMÓN GARCÉS, JOAQUÍN, “Memorias”, inéditas, Caspe, 2000.
- CASANOVA RUIZ, JULIÁN, *Caspe, 1936-1938. Conflictos políticos y transformaciones sociales durante la guerra civil*, GCC, 1984.
- CIRAC ESTOPAÑÁN, SEBASTIÁN, *Los Héroes y Mártires de Caspe*, Imprenta Octavio Félez, 1939.
- DÍEZ TORRE, ALEJANDRO R. *Solidarios, Aragón 1936-1938*, UNED y Prensas universitarias de Zaragoza, 2003.
- GAMBAU GIL, ANTONIO, *Consejo de Defensa y movimiento colectivista de Aragón, 1936-1939*, Edición, introducción y notas de Rafael Burillo, CECBAC, 2007.
- GIL IMIRIZALDU, PLÁCIDO M.<sup>a</sup>, *Un adolescente en la retaguardia. Memorias de la Guerra Civil (1936-1939)*, Ediciones encuentro S.A., 2006.
- LAFOZ RABAZA, HERMINIO, *Socialismo y magisterio: La FETE en Aragón durante la Segunda República (1931-1938)*, Fundación Bernardo Aladrén, 2012.
- LEDESMA VERA, JOSÉ LUIS, *Los días de llamas de la revolución*, IFC, 2003.
- “La guerra civil y la comarca del Bajo Aragón Caspe (1936-1939)”, *Territorio 30*, DGA, 2008.
- MARTÍN SORIANO, AGUSTÍN, *Libertarios de Aragón*, Editorial Doce Robles, 2015.
- MORALES CORTÉS, FERMÍN, *Caspe combatiente, cautivo y mutilado*, La Tipográfica, 1940.
- PASCUAL CASADO, ASUNCIÓN, *Historia pura y dura de dos niños y su familia*, edición a cargo de la autora, 2006.
- PIAZUELO GUALLAR, MARTÍN, “Vivencias de un niño de 10 años, 1936-1939”, mecanografiado, inédito, 2009.
- SERRANO CAPUJ, BRAULIO, *Memorias de un hombre cualquiera*, edición a cargo de Jesús Cirac Febas, CECBAC, 2007.

### HEMEROGRÁFICAS

*El Noticiero*  
*La Vanguardia*  
*Nuevo Aragón*  
*Solidaridad Obrera*

### ARCHIVOS

Arxiu de Catalunya  
Archivo Estatal de Historia Social y Política de Rusia (RGASPI)  
Archivo Histórico Nacional, Causa General  
Centro Documental de la Memoria Histórica  
Registro Civil de Caspe

**ORALES**

- Entrevista a Marçel Mora, Caspe, 15-7-2013.
- Entrevista a Rogelio Maza, Caspe, 9-7-2015.
- Entrevista a Mariano Cebrián, Caspe, 30-6-2016.
- Entrevista a Félix Serrano Repollés, Caspe, 16-7-2016.
- Entrevista a Bernardo Latorre, Caspe, 24-7-2016.
- Entrevista a José Gavín, Caspe, 10-9-2016.
- Entrevista a Josefina París, Caspe, 17-10-2016.
- Entrevista a Joaquín Ascaso Mayayo, Caspe, 20-10-2016.

**AUDIOVISUALES**

La Silla Vacía (<https://www.youtube.com/watch?v=PsJrgsB0Ga0>)

**INTERNET**

El Agitador ([bajoaragonesa.org](http://bajoaragonesa.org)).